

Libros la nueva oferta en la Central de Abastos

Ha sido tal el éxito de Un metro de libros que, ahora, este mismo programa llega a la Central de Abastos con el nombre de Un kilo de libros y enero próximo se espera inaugurar en Guadalajara: Letras sobre rieles en el tren ligero de esa ciudad

En la Central de Abasto, casi una ciudad por sí misma, la vida comienza a las 2 de la mañana y pronto bulle de gente procedente de muy diversas partes de la República y los cuatro puntos cardinales del Distrito Federal, quienes van en busca de los alimentos que habrán de nutrir a 2 millones de habitantes.

Se calcula que diariamente esta *ciudad* es visitada por 350 mil personas, cuyo objetivo único es comprar todo lo necesario para la comida diaria, por lo cual colocar un módulo para vender libros no sólo sonaba extravagante, sino hasta suicida.

Pero como cuenta Tonatiuh Vargas, responsable del programa *Un metro de libros*, que impulsa librerías Gandhi con apoyo del Sistema de Transporte Colectivo (Metro) y la UNAM, la idea era ir a tocar las puertas y probar si entre chiles y tomates era posible vender libros.

Así que acudieron con Alejandro Ordorica, director de la Central de Abastos, quien dio su aprobación y desde noviembre pasado en la zona de abarrotes de la Central de Abastos los libros han llegado para sorpresa de propios y extraños.

“La gente pensó que esto era muy descabellado, pero había que atreverse y ha sido toda una sorpresa. Todavía no acabamos de comprender lo que ahí ha sucedido, pero los libros y revistas se están vendiendo de una manera sorprendente”, comenta Vargas.

Y si el programa dentro de las estaciones del Metro se llama *Un metro de libros*, para este nuevo espacio se buscó el de Un kilo de libros, programa piloto que se probará hasta febrero próximo y a partir de ahí se verá la posibilidad de instalarlo en otras áreas. “Hoy estamos en un solo pasillo de una nave, dentro de las 22 naves que existen en la Central de Abasto. Y esto puede dar una idea de lo que podría realizarse ahí”.

Además, como cuenta Vargas, en la Central de Abastos lo que se ha colocado son libros más caros, como enciclopedias vendidas a 290 pesos, que en librerías alcanzan un monto de 900; biblias a 150 pesos o diccionarios que superan los 100 pesos. “Dado el movimiento de recursos que ahí se efectúa, quisimos probar este piloto y la autoridad nos permitió abrir los precios”.

Y esto ha funcionado de tal manera que no sólo las enciclopedias y biblias se están vendido, sino también revistas como *Saber ver*, de la cual compraron 50 mil ejemplares a Televisa como saldo y se está agotando en los pasillos de la Central de Abasto. “Los ejemplares se venden a cinco pesos y no sabemos aún a qué obedece esto, pero la gente de ahí está comprando una revista de arte”, dice Tonatiuh Vargas.

Pero además, según explica, *Un metro de libros* participó en la pasada Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Ahí colocaron 12 módulos en los pasillos de la Expo y durante los nueve días de este festejo librero lograron vender cerca de 40 mil ejemplares.

Un éxito que les ha permitido negociar con las autoridades correspondientes la instalación de algunos módulos de libros en cuatro estaciones del tren ligero de la capital tapatía. “El programa se llamaría *Letras sobre rieles* y estamos en pláticas. Aún no hemos concretado nada, pero si lo logramos, en enero empezaremos a trabajar ahí. Colocaremos tres módulos en las cuatro estaciones seleccionadas”, precisa.

Entre saldos y novedades

Cuando en julio de este año comenzó *Un metro de libros*, la idea era colocar los miles de libros que Librerías Gandhi compra como saldo a diversas editoriales de Hispanoamérica, además de que la UNAM tendría la posibilidad de desahogar un poco sus atiborradas bodegas.

Pero desde noviembre pasado, el Grupo Editorial Tomo, dirigido por Raúl Morales, ha empezado a editar colecciones destinadas al programa *Un metro de libros* y con tal suerte que ha logrado desbancar a la colección más fuerte de este programa Joyas del milenio, una serie española de la cual compraron 100 mil ejemplares, según cuenta Vargas.

Con los principales autores de todos los tiempos, la venta de Joyas del milenio, una edición en pasta dura y a 20 pesos el ejemplar, ha sido todo un éxito, pero hoy está siendo superada por los Clásicos de Tomo.

“La colección de Tomo se ha convertido en la número uno y ahora este editor mexicano es nuestro principal proveedor de clásicos, además de que acaba de editar la colección Los grandes de Tomo, biografías de personajes como Miguel Ángel, Platón, Jesús, Dante o El Che Guevara, que se está vendiendo muy bien”.

En noviembre, Tomo puso en circulación una colección de algunos de los títulos más conocidos del escritor norteamericano H.P. Lovecraft, entre ellos *La llamada de Cthulhu*, libros que generalmente rebasan los 200 pesos en librerías y que en el Metro se venden a 20 pesos, aunque estas son ediciones más breves que reúnen sólo algunos cuentos.

Títulos que se están agotando rápidamente, al grado de que ya no queda un solo ejemplar de Lovecraft. “No todo es saldo sino también ediciones destinadas ya a *Un metro de libros* que están siendo muy vendidas. La edición del *Kama Sutra* hecha por Tomo apareció hace un mes y de él ya hemos vendido 12 mil ejemplares”, aclara Vargas.

Librerías subterráneas

En sólo seis meses, dentro del programa *Un metro de libros* se han vendido cerca de 400 mil ejemplares, un logro sin precedente para un país sin lectores, como usualmente se cree que es México.

Y aun cuando es imposible saber cuántos de los libros que se venden son leídos realmente, la venta de ejemplares en *Un metro de libros* echa por tierra muchas de las falsas estadísticas en torno a la lectura o declaraciones como la de Francisco Gil, de que en México sólo se leen historietas de pornografía.

El proyecto ha crecido hasta tal punto que en sólo seis meses se ha logrado llegar a 25 estaciones, con tres módulos en promedio, como lo establece el acuerdo con las autoridades del Metro. “Ellos deciden cómo y dónde y nosotros aceptamos”, revela Tonatiuh Vargas.

Y por ahora *Un metro de libros* se encuentra en las estaciones Universidad, Bellas Artes, Rosario, La Raza, Misterios, Consulado, Hangares, Terminal Aérea, Pantitlán, La Viga, División del Norte, Coyoacán, Tacubaya, Martín Carrera, Candelaria y Deportivo 18 de marzo, entre otras.

Las mejores estaciones para la venta son CU, Tacubaya, Rosario, Bellas Artes y La Raza, donde se vende un promedio de 500 libros diariamente según el cálculo aproximado de Constanza de la Macorra, encargada del módulo del metro Tacubaya.

Hasta el momento, por este programa se han desplazado 3 mil 700 títulos de 157 colecciones, procedentes de 190 editoriales hispanoamericanas. Y si al principio las bodegas de Librerías Gandhi albergaron este programa pronto, como dice Vargas, fueron echados de ahí.

Desde agosto pasado se encuentran en Amado Nervo, esquina Cervantes de Saavedra, por los rumbos de Xola y Tlalpan, donde habilitaron una bodega para un millón de ejemplares donde es habitual ver la llegada de los microempresarios quienes compran los ejemplares para llevárselos a sus respectivos sitios de venta.

“Vienen a la bodega por sus ejemplares y aquí mismo conocen las novedades que existen. Ellos arriesgan su capital, pero entre ellos mismos se van pasando los tips, se copian uno al otro y saben que llevar”, finaliza Vargas.

Jorge Luis Espinosa

(Tomado de Milenio.Com)